

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 750
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

NÚM. 10.

Sevilla.—Sábado 12 de Enero de 1901

AÑO XXV.

LAS CONCLUSIONES DEL MITIN

El presidente de la mesa del mitin republicano de Valladolid propuso la aprobación de las siguientes conclusiones, que sancionó la Asambleable por aclamación, y que son:

1.ª Mantener á todo trance la Unión Nacional republicana.

2.ª Aprovechar las coincidencias en ideas, procedimientos y propósitos, con otras fuerzas políticas y sociales para prestarles su concurso sobre la base del cambio de régimen.

3.ª Llevar á la política republicana el más amplio espíritu de progreso.

4.ª Combatir sin descanso la invasión teocrática clerical y ultramontana, igualmente nociva á los fines políticos y jurídicos del Estado, que á los fines religiosos.

Lo más pequeño de aquella gran solemnidad republicana han sido estas desdichadas bases, que ni dicen nada, ni concretan nada, ni exponen un verdadero pensamiento de gobierno ni de partido. Si esta fuera la bandera de combate para llamar al pueblo á la revolución, medrados estaríamos los republicanos.

Lástima grande que se haya empequeñecido un acto de verdadera trascendencia, de resurrección de los elementos republicanos dormidos, con un programa hecho de momento y al acaso, en que lo primero que se observa es el miedo, seguido de una falta imperdonable de valor y de energía en la eficacia de las ideas de progreso que representamos los republicanos.

La base primera era innecesaria, porque en la conciencia de todos está la alta conveniencia de sostener la Unión, y ésta no va á adquirir mayor solidez por decirlo una vez más. Holgaba esta base; catedráticos ilustres, gramáticos, habitistas y literatos de primer orden, había entre los congregados, pero debieron ocultarse mucho en la redacción de la base segunda, ó han manifestado su pensamiento al revés, porque no se explica eso de *aprovechar las coincidencias en ideas* con otras fuerzas políticas ó sociales para *prestarles su concurso*; aparte que desde el punto de vista político significa una lastimosa y lamentable confesión de impotencia, y una completa abdicación de lo que somos y de lo que representamos. Poco importa que se consigue como condición el cambio de régimen, porque además de no hablarse en qué sentido, representa siempre una sumisión ó dependencia á otras fuerzas que se consideran como factor primero, ó como fuerza más importante, á quien se ofrece el auxilio.

Mucho más podríamos decir de esta desatentada base en que brilla todo menos el interés del partido republicano y la virtualidad de nuestras ideas, así como la influencia en calidad y en cantidad del factor político.

Nada dice la base tercera, porque la República, necesaria, fatalmente, ha de ser progresiva, sin detenerse en toda clase de reformas en sentido avanzado, que son indispensables en los momentos actuales, y que la salud de la Patria y el interés del pueblo reclaman imperiosamente.

Combatir la invasión teocrática y clerical. Es muy ambiguo y es muy poco, porque esto lo ha ofrecido Sagasta, lo promete Silvela, y se ha comprometido á hacerlo el mismo Gobierno neo que impera.

O declarar pública y solemnemente, con el valor del convencimiento, la necesidad de destruír de un solo golpe la invasión clerical, ó haberse callado; pero no hacer una declaración que ni satisface á nadie, ni representa una verdadera orientación política. Se habla de fines políticos y jurídicos del Estado, y se comete el profundo, el inconcebible error de hablar también de sus fines religiosos.

Sr. Salmerón, Sr. Muro, Sr. Azcárate: ¿es nueva la teoría? ¿Desde cuándo el Estado tiene fines religiosos? Jamás han reconocido esos señores esto, que no sabemos cómo calificar ni á qué atribuir.

¡Fines religiosos un Estado! ¿Desde cuándo esta nueva teoría de derecho público? ¿Quién ha redactado esa base, que queremos creer no está así confeccionada, sino que es un verdadero error de imprenta?

Y no decimos más, para que no se crea que abrimos brecha en el fuerte baluarte de la Unión republicana, y que combatimos el objeto de nuestro cariño y la tónica esperanza de redención; pero sí señalamos estos errores inconcebibles, esperando que venga inmediatamente la rectificación.

Hecho de prisa, por votar algo, ha resultado así; y por esto se observan también otras deficiencias, como el problema social en armonía con los intereses obreros, y la afirmación terminante, resuelta y enérgica, contenida en las frases del señor Muro, de ir á la revolución á todo trance.

A. A.

Murmuraciones

Cerrado el Parlamento, y cerrado el camino del Poder á todas las fracciones ambiciosas que se mueven entre el fangal político nacional regenerador que padecemos, los correspondientes en la Corte que telegrafían á las provincias las novedades de la cocina ministerial, se ven y se desean para poder despertar la curiosidad pública.

Quién un poco más, quién un poco menos, todos se han pasado con armas y bagajes al extranjero. Y por consiguiente, sabemos del pe á pa todo lo que piensa la emperatriz de China, todas las barbaridades que comete el Sha de Persia, dónde pasa las noches el Sultán de Turquía, si está ó no embarazada la nueva reina de Italia, y si ha paseado á pie ó á caballo el presidente de la República francesa.

Los personajes de España, como están sometidos severamente á las reglas jesuíticas que les marcan sus respectivos confesores, han prohibido el acceso á ciertos sitios á los susodichos correspondientes.

Así es que... en lo que respecto á nuestra alta sociedad, á nuestros conspicuos próceres, á la legión de infantes é infantitas que pagamos, no sabemos una palabra que valga la pena de despertar la pública curiosidad.

Ya se sabe que al novio nos lo van á vestir de papagallo, con calzón corto, medias de seda azules—¡horror!—y otros cuantos abalorios que llamen la atención.

Lo que mucho vale, mucho cuesta... y razón es que, ya que se lleva lo mejor de la casa, dé ó proporcione un espectáculo curioso, que no todos los días hay princesas en disposición de tomar estado.

No es cierto, como se ha dicho, que el hijo de D. Carlos de Borbón y de Este venga á asistir al casamiento de su querido primo.

Ha mandado á decir—por cierto con mucho sentido común—que se lo impide el infinito número de cadáveres españoles que yacen bajo tierra por causa de su papá.

Y aun cuando desde España se le habrá contestado que esa disculpa no es óbice, porque el pueblo para eso está, para morir defendiendo el sueldo de sus reyes, el muchacho, respetuoso y sincero, se niega á venir á ese acto oficial.

Lugar tiene de saludar á su primo cuando venga de nuevo, con su gente, á provocar otra guerra civil.

En la vida de Sevilla no hay ninguna novedad; siguen todos los periódicos con su marcha natural, defendiendo cada uno á su jefe ó capitán. El conservador:—Nosotros somos los buenos y más, los creyentes más sinceros cuando vamos á cobrar. Vive España por nosotros, y viviendo seguirá.— El fusionista:—¡Señores, dónde vamos á parar con este Alcalde tan tonto y este municipio tan... y ese Ugarte tan frailuno, y ese Azcárraga infernal! En cuanto venga Sagasta, y nos proporcione el pan, ó nos haga cualquier cosa para poderlo ganar, ¡veréis qué nación hacemos en cinco meses ó más!... Los carlistas:—¡Pobre España! ¿Cuál tu destino será? La religión olvidada; la religión, que es el pan de todos los bigardones que vivimos de rezar por los pecados ajenos,

es decir, de los demás... Dios olvidado en los templos, porque únicamente van las beatas cascarriosas á confesarse no más. Hace falta, Dios divino, otro Santo Tribunal que nos ponga en los secretos y nos deje achicharrar á todos los que se oponen á que vivamos en paz, viviendo á costa de todos los que suelen trabajar.— Los republicanos:—Pronto caerá del cielo el maná. ¡Viva nuestra patria honrada!— Y entonces dice el Fiscal:—O se calla usted, amigo, ó le voy á hacer callar pidiéndole de presidio veinticinco años ó más!... Dispense usted, caballero. ¡Apenas si he dicho nada!

**

Tello Tellez, hablando en *El Liberal* de Madrid de la cómica llamada *La Calderona*, cuenta este suceso edificante de aquellos tiempos eminentemente religiosos y austriacos:

«D. Juan de Austria fué el hijo bastardo predilecto de Felipe IV, sin duda por ser la madre de aquél la amante favorita del enamorado soberano. Tenía éste amores con una dama de la reina D.ª Isabel de Borbón, cuando se fijó en una comedianta, más notable por su hermosura que por su mérito artístico, y puso todo su empeño en conseguirla. La comedianta, que se llamaba María Calderón, aunque, según Leti, sus verdaderos nombres eran Inés Isabel, generalmente conocida por la Calderona, sostenía íntimas relaciones con el duque de Medina de las Torres, á quien amaba apasionadamente, siendo de igual modo correspondida. El deseo del rey, manifestado con imperiosa vehemencia, nubló la dicha de los amantes. La cómica, demostrando valor, dignidad y cariño extraordinarios, quiso resistir, ocultarse, renunciar al aplauso y al mundo y llegar al sacrificio de su persona por el cortesano amante que, temeroso de perder la gracia regia, prefirió compartir con el rey las gracias de su amada, siendo él quien había de vivir para ello escondido en retirada habitación de la casa, después de fingir un viaje á Andalucía.—Extrañas parecerán á cualquiera complacencia y mansedumbre tan extremadas en un noble altivo y poderoso; pero la extrañeza desaparecerá recordando que otros no menos poderosos y altivos tuvieron á honra singular el ceder, no ya sus amadas, sus propias esposas y aun sus hijas, para satisfacer los torpes apetitos de algunos reyes.»

Sirva de ejemplo á los poderosos y altivos de hoy lo que hacían por su rey los altivos y poderosos de entonces.

No solamente le entregaban las mujeres, sino sus hijas.

Y hay que confesar que tenían mejor gusto que los de hoy.

Aquellos, al menos, entregaban su honor en manos y para los gustos del rey.

Estos... lo entregan hoy en manos y para los gustos de los frailes y de los jesuitas.

«Al rey, la hacienda y la vida se le ha de dar; pero el honor es patrimonio del alma, y el alma solo es de Dios.» decía Rojas Zorrilla en su *García del Castañar*.

Pero como nuestra gente de hoy—hablo de los próceres—le entregan el alma al fraile para que se la asee, de ahí la diferencia.

**

Cómo está España á principios del siglo veinte y á principios de su regeneración:

«José Carrasco Almansa, residente en Segovia y domiciliado en Sevilla, ha sido trasladado de aquella población castellana á la citada ciudad andaluza por tránsito. La causa de este traslado, que equivale á una condena severísima y aun cruel, fué que el inspector de orden público de Segovia, hombre machucho, requerta de amores á una muchacha de dieciocho años, enamorada del Carrasco.»

¡Qué lástima que haya muerto D. Emilio Castelar!

Para que nos convenciera con su elocuencia incomparable de la inviolabilidad del domicilio español, de la libertad del ciudadano y demás música que tienen olvidadas ya los posibilistas de entonces.

**

Para los tontos que se creyeron que Romero Robledo iba á tirar por la calle de enmedio:

«El Sr. Romero Robledo ha estado en Palacio hora y media, cumplimentando á la reina. Después pasó á las habitaciones de la archiduquesa de Austria, madre de la reina, donde estaban el príncipe de Caserta y la princesa de Asturias.»

Le diría la mamá de la regente:—Me han dicho que has estado fuegte en tus discursos en el Congreso...— Señora: Yo lo que hago es fortalecer en la oposición la vida del régimen. Yo amo á la monarquía con toda mi alma.

—Es necesaguio que á los chicos se les den algunos miles de francos más... No tienen paga vivig.

—Cuando yo forme gobierno arreglaré eso. —Confío entí, que sabrás integregtag mis agdogosos sentimientos por la salud de España, á la que amo agdogosamente... España es gica, España es esplendogosa, y debe pagag á sus geyes dignamente.

—Así se hará, señora, cuando yo sea gobierno.

Y cuando salió de la real cámara, diría la señora haciendo un mohín de asco:

—¡Qué utegues son estos españoles, y qué hágbagos!

CARRASQUILLA.

Hospital Central

En la Cátedra de Clínica Quirúrgica

Con rara unanimidad se aplaudió por todos, entendidos y profanos, el nombramiento hecho del ilustrado profesor de la Escuela de Medicina de Sevilla, y director de la casa de socorro de la Plaza de San Francisco, D. Francisco Sánchez Pizjuán, para la Cátedra de Clínica quirúrgica, vacante por la defunción del que fué maestro en la ciencia médica, D. Antonio Salado.

El Sr. Sánchez Pizjuán tenía bien ganada la cátedra, en la que por primera vez explicó esta mañana ante sus alumnos y algunos compañeros. Sus triunfos repetidísimos en la cirugía, y su profunda ilustración, adquirida en muchos años de constante estudio al lado de los que padecían, le ha creado la aureola de esa fama que llevó su nombre á todas partes, proclamándole como una de las eminencias médico-quirúrgicas de la época actual, como un continuador genial de la obra emprendida dentro de nuestra Patria por aquellas dos gloriosas lumbreras que se llamaron Letamendi y Salado, y de esa otra que aun vive: D. Federico Rubio.

El explicar esta mañana por vez primera su Cátedra de Clínica quirúrgica fué motivo para que nosotros, amantes como el que más de todo aquello que afecta á los hijos ilustres de esta tierra querida, fuésemos á escuchar la disertación del maestro, aunque por antemano nos confesamos impotentes para trasladar á las cuartillas con fidelidad, las palabras de aquél.

**

...Don Francisco hablaba ante sus oyentes con la natural y bondadosa expresión que forman su característica. La palabra fácil, persuasiva, convincente en extremo, del Sr. Sánchez Pizjuán, salía de su boca, tan precipitada y correctamente, que era de todo punto imposible seguirle. Habíamos ido allí para ser cronistas, para recoger en síntesis su disertación, y nos vimos privado de cumplir los propósitos que nos animaban. Quedamos bien pronto convertidos en oyentes y casi sugestionados por la palabra del maestro, seguimos solamente á éste con el pensamiento.

Fiados, pues, en el recuerdo de lo que dijo haremos una breve reseña del acto.

**

Dedicó el Sr. Sánchez Pizjuán un recuerdo de admiración y respeto á la memoria del señor Salado, del que fué discípulo, y, con elocuentes frases encareció las altas dotes que adornaban al finado, su brillante y meritisima historia, sus grandes servicios á la humanidad doliente...

—Yo—dice—era para vosotros en los primeros años de carrera, cuando aún cubría el velo que ocultaba lo desconocido á las juveniles inteligencias, una especie de mago de la edad medioeval que iba enseñando los secretos del organismo humano dentro del cuerpo que encerraba, colocado sobre la fría mesa de disección. Vosotros los príncipes y magnates que con asombro escuchábais mis explicaciones, aprendiendo los ocultos resortes de la vida.

Hoy, más despiertas aquellas inteligencias, concedoras ya de lo que entonces ignoraban,

ha variado la cosa. En vez de asombrados por el conocimiento de esos secretos, habéis pasado a convertirse en tiranos del que explica. Pero no porque seáis tiranos, quedáis relevados de la cualidad de vasallos.

No seré para vosotros el maestro, sino el compañero que, amparado por la práctica de muchos años, os auxilia en el estudio de los males que se presentan a vuestra observación. Hacer clínica no es conocer sistemáticamente las enfermedades y el remedio que a cada una de aquéllas hay que aplicar. Las enfermedades patológicas presentan variados aspectos que el Galeno necesita estudiar individualmente para aplicar a cada una el plan curativo que su imaginación, guiada por el conocimiento de la ciencia médica, le aconseje.

La misión del médico es aliviar al paciente, y para ello hace falta identificarse con éste, sentir el mal de aquél.

En los remedios se acierta unas veces y otras no; pero una de las cualidades principales que debe tener cada médico es la de saber preguntar. Para definir las enfermedades precisa inquirir la historia del mal.

Explica científicamente la constitución humana y el modo que tienen de funcionar los diferentes organismos. Rechaza en absoluto el calificativo de especialista, porque todos los que se dedican al arte de curar tienen que conocer a fondo la ciencia médico-quirúrgica, si han de llenar debidamente su cometido, por la íntima relación que entre sí guardan los organismos. (Cita un caso de enfermedad en la córnea).

Para deducir la íntima relación que guarda la medicina y la cirugía, que a su juicio constituyen un solo cuerpo, pone dos ejemplos: un caso de pleuresía y otro de un tumor voluminoso en la ingle. El que cura la primera tiene que entrar en el terreno del cirujano, aplicando remedios, y el que opera el segundo en el campo de la medicina. Así, pues, no cabe duda alguna que ambas ramas de la misma ciencia tienen necesidad de auxiliarse mutuamente. Y esta opinión no es moderna; data de todas las épocas. Yo—añade—he leído en un libro sanscrito, publicado hace cinco siglos, la afirmación de que la medicina y la cirugía constituyen un solo cuerpo. Pero si esto aun no fuese bastante, recurramos a la historia antigua y veremos cómo Galeno y demás sabios usaban los dos sistemas.

Lo que hay es que no todas las aptitudes individuales son iguales, y muchas veces el amor propio se empeña en no confesar su falta de valor para determinadas empresas. Precisa ser franco para no tener sobre sí el dolor de corazón que debe producir el error que se comete a sabiendas.

El médico necesita emplear tres principios: higiene, medicina y cirugía.

Divide cierta clase de médicos en dos clases: activos y pasivos. Los primeros se pasan, los segundos no llenan. Juzga a las dos clases peligrosas, y asegura que se necesita ser activo y reflexivo para aplicar el remedio pronto y con conocimiento de causa.

En el diagnóstico precisa gran tacto. Compara en este caso los errores del médico con los del cirujano, afirmando que la equivocación es más peligrosa en el segundo que en el primero. Cita una operación de talla, que al no encontrarse el cálculo se ha producido un mal grave sin beneficio alguno. Ante estos temores, deteniéndose en todos los casos prácticos los cirujanos, temores que se desechan por la necesidad en que se está de aliviar al paciente. Explica las fuentes del diagnóstico y la obligación moral que tiene el operador de no abandonar al enfermo hasta tanto que éste se encuentre completamente restablecido.

Afirma que el campo de la Clínica quirúrgica es extensísimo y se presta a meditada observación y amplio estudio.

En un párrafo elocuentísimo recuerda el ejemplo de Cristo, que se sacrificó voluntariamente por redimir a la humanidad. Encarece a sus discípulos que auxilien siempre con su saber a sus semejantes.

«Yo, como en un principio dije, seré aquí sólo un compañero, y si dispensaré el error, no perdonaré jamás la hipocresía. En lo de ser sinceros, os invito—añade—á que imitéis la conducta de aquel hombre ilustre que se llamó don Antonio Salado, al que he tenido la honra de suceder en este puesto, y cuya memoria vivirá eternamente entre nosotros»

Un murmullo de aprobación acogió las últimas frases del notable cirujano, al que enviábamos desde estas columnas, nuevamente nuestra felicitación más entusiasta por la designación de que ha sido objeto para ocupar la cátedra de Clínica quirúrgica.

Entre los médicos que esta mañana asistie-

ron á escuchar la disertación del Sr. Sánchez Pizjuán recordamos á los señores Filpo, Pando, Gómez y Sánchez Carrasco.

Por carecer de espacio no damos aquí cuenta de las últimas y notables operaciones realizadas en el Hospital por el catedrático de Clínica quirúrgica.

¡ASESINOS!

Cuando no se puede vencer al noble enemigo con fuerzas muy superiores y bien pertrechadas; cuando el odio, la crueldad, el vil ensañamiento y demás hediondes de los más se estrellan contra el heroísmo ejemplar de los menos, entonces se les asesina miserablemente. Cuando la rabia de la impotencia roe el vil corazón humillado por las virtudes del esforzado adversario, entonces, ¡guay de los indefensos que se se hallan al alcance de la baja venganza!

Los ejércitos británicos, apaleados de algún tiempo á esta parte por aquellos héroes boers, se vengan martirizando á sus prisioneros y fusilándoles por sólo una sospecha.

Leed la carta de suprema despedida que manda un joven boer á su madre, la víspera de ser fusilado, y hacéd los comentarios que gustéis.

Se halla una mañana un oficial inglés muerto en una calle de Bloentfontein; la simple delación de un café basta al Gobernador de la plaza para mandar fusilar al héroe.

Hé aquí la carta:

«Madre queridísima: Mandé á llamar á usted el Preboste, (?) habiéndome preguntado si yo deseaba ver á alguien en particular. Pero ya no queda bastante tiempo para que tenga usted la posibilidad de venir. Me consuelo de ello escribiéndole esta carta, querida madre, para decirle que *estoy bien de salud*, esperando que usted y la familia sigan bien.

Madre querida, estoy sentenciado á muerte inocentemente; mis verdugos, que yo perdono, me han condenado y me ejecutarán dentro de algunas horas, solo sobre el falso testimonio de un café. N. S. Jesucristo también ha sufrido injustamente; por eso me resigno á mi suerte pensando en Él.

Bien sé que Dios no duerme nunca; él lo ve todo.

¡Oh, madre querida! La única molestia que siento al morir es dejar á usted y á mis hermanitos y hermanitas sin sostén.

Adios, pues, á todos; me voy á un mejor mundo.

Madrecita, no tenga usted demasiada tristeza ni angustias; tenemos que morir todos, *los ingleses y nosotros*.

Recibid todos mis últimos besos de amor. Muero con la esperanza de que Dios tendrá piedad de ustedes y de la patria, por la que muero bendiciéndola.—Ch. Pienaar.»

Comentarios: ¡Asesinos!
ADOLFO VASSEUR CARRIER.
Sevilla 12 Enero 1901.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

En el salón de conferencias ha sido comentadísimo el artículo de *El Correo* de anoche, favorable á la continuación de los conservadores hasta la mayoría del rey.

Varios fusionistas mostrábase indignados contra el periódico.

Dicen que el artículo es contrario al criterio que deberán mantener.

Los gamacistas mostrábase satisfechos. Dicese que Sagasta desautorizará al *Correo*.

El Diluvio ha sido denunciado á causa de un artículo contra Morgades.

Toca ha declarado que el último proyecto de canales y pantanos para contrarrestar la crisis agrícola e industrial, lo resolverá favoreciendo á la agricultura.

Respecto de los jurados mixtos consultará á la Junta de reformas sociales.

El Fíguro de París dice que será grande la afluencia de extranjeros á Madrid con motivo de la boda de la princesa.

Supónese que las fiestas serán espléndidas. Está grave de una pulmonía el general Aguirre, gobernador militar de Bilbao.

Ojeda ha telegrafiado á Campóo que son infundadas las noticias de la retirada de Saavedra

de Marrakesk, á causa de ver desatendidas sus reclamaciones.

Continúan las negociaciones sin dificultad.

El Español aplaude la actitud de *El Correo* respecto á la vuelta de los liberales.

El director de Comunicaciones prepara una memoria sobre el pésimo estado de las líneas telegráficas, y pedirá que durante cuatro años se consignen en los presupuestos dos millones de pesetas anuales para recomponerlas.

En caso de que el Gobierno lo rechace, dimitirá.

Pidal ha cedido el distrito de Villaviciosa al banquero asturiano D. Antonio Herrero.

En una casa de campo de Tordera (Barcelona) resultó carbonizado un niño que por imprudencia de su familia cayó en un bracero.

Telegrafían de Barcelona que se verificó el entierro del Dr. Morgades, siendo una numerosísima manifestación de duelo.

La carrera atestada de gente, como también muchos balcones.

Los faroles de la vía pública estaban enlutados.

Presidían los prelados de Tarragona, Lérida, Seo de Urgel, Perpignan y Vich.

Numerosas comisiones y todo el clero: ningún incidente.

Pidal será elegido senador por Oviedo, pero no jurará el cargo.

En el Consejo de mañana se tratará de la campaña administrativa en el interregno parlamentario.

Niegan que piensen presentar la cuestión de confianza á la corona.

Romero abandonó la cama: Allende ha mejorado, y Balaguer ofrece menos gravedad.

Dicen de Coruña que el día 8 naufragó la trainera *Encarnación* en la ría de Ares. Arrastrada á las peñas, estrellóse, y de siete tripulantes cinco perecieron.

La reina firmó á Sánchez Toca el decreto de aprobación del reglamento para régimen y organización de las Juntas de Obras del Puerto.

Los íntimos de Dato afirman que éste hállase dispuesto á realizar un acto ostensible de disgusto por la reposición de los diputados provinciales.

Estos se posesionarán mañana.

Los catalanistas muéstranse disgustados porque el elogio fúnebre en las exequias del obispo Morgades se haya dicho en castellano.

Dicen de Barcelona que se ha acordado que el mítin de la Unión Nacional se verificará en el mar, flotándose un buque.

DEL EXTRANJERO

Considérase fracasada la cesión de las Antillas dinamarquesas á los Estados Unidos, por oposición de la corte y el pueblo danés.

Telegrafían de Odessa que la nieve cayó en tal abundancia que sepultó cinco trenes con doscientos viajeros, necesitándose tres mil soldados para despejar la nieve y salvar los convoyes.

Los boers avanzan por el Cabo y reciben refuerzos.

Kitchener mantiénesse á la expectativa, y concentró sus tropas.

Comunican de los Estados Unidos que Bryan, contrincante de Mac Kinlev, abandonó la política.

Inglaterra preocupase de las satisfactorias experiencias hechas en Francia con el submarino Morse.

Pídese al almirantazgo barcos similares.

Dewet y Stein irán pronto al Cabo á provocar un levantamiento general contra los ingleses.

El obispo de Londres pasó malísima noche, y su estado es de verdadera gravedad.

Según telegramas de Shanghai han surgido nuevas dificultades para la paz.

La locura y la ciencia

(CUENTO FANTÁSTICO)

No había en todo el contorno nadie más morigerado en sus costumbres que el doctor Rogelio de Aziri; y el amor á la ciencia, las continuas vigiliadas que pasaba para consagrarse á su pasión, eran la causa principal de la vejez prematura que acusaba su semblante. Las líneas

cárdenas que surcaban sus ojos, el escaso cabello que cubría su cabeza y el aspecto general de su fisonomía, le hacían aparecer como un hombre gastado por los vicios.

Después de haber penetrado en las profundidades de la ciencia, la soberbia, desarrollada en él de una manera impetuosa, le había hecho concebir la atrevida idea de resolver el obscuro problema de la vida, y buscaba con avidez todas las ocasiones propicias de hacer experimentos en los cadáveres que caían en su poder, para realizar sus esperanzas de sorprender el secreto de la vida y arrancar su presa á la misma muerte.

Los que sabían sus deseos le tenían por loco, y esta era la causa principal de que, siendo un buen médico, careciese de clientela.

Las emociones que experimentaba su alma no tenían eco en otra alguna y vivía sólo y retirado.

Aquella noche estaba más agitado que de costumbre; accionaba con las manos y hablaba en voz alta: «...No sé por qué se me figura que esta noche voy á conseguir el triunfo de mis vigiliadas, de mis afanes, de mis esperanzas. ¡Ah! sí! la ciencia es grande. Dejándome profundizar sus más secretos arcanos me ha enseñado los misterios de la materia.

Ya sé, con el auxilio de la Química, cuáles son todos los elementos que forman el cuerpo humano; por la anatomía sé sus órganos, y la fisiología me enseñó sus funciones y los inhibidores nerviosos.

Voy á ver si devuelvo la vida á este cadáver y si logro mi intento; entonces, ¡oh! entonces podré revelar á la humanidad el secreto que hace tanto tiempo guardo. Entonces podré asegurar que no hay Dios, que no hay más que materia, y que el hombre de ciencia puede llegar á ser un nuevo Creador...»

Y hablando así se paseaba agitado, como fiera prisionera en una jaula.

Por fin se detuvo ante una mesa que en el centro de la estancia había, y tirando con violencia de una sábana dejó un cadáver al descubierto; cadáver cuya cara amoratada y casi negra denunciaba haber sido víctima de un gran traumatismo; los dientes eran grandes y negros, la boca sucia y mal cuidada, y el labio inferior hundido. Hasta la muerte era asqueroso en aquel sér.

Rogelio se quedó en muda contemplación y de sus labios brotaron incoherente frases...

«...La célula, esa unidad de la forma esencial, esa última fase del elemento vivo, el sér de primer orden, el representante de la vida, el todo... está paralizada, no se nutre, no reproduce, pero tampoco elimina; pero ¡ah! yo te haré vivir, yo desprenderé la escara que te necrosa, y yo nutriré tu organismo, yo seré Dios, y á mi lado Claudio Bernard, Malpighio, Kolliker, serán unos discípulos con un poco más de estudio ¡ah! ¡oh! otra muerte misteriosa que sólo se puede explicar por una inhibición nacida de parálisis rápida del vulvo; pero esta parálisis será momentánea, no me cabe duda, y yo, excitando el órgano, excitaré su función; después regularé la corriente y produciré un latido arterial que sostendrá; vendrá la reacción, el pulso, la vida... y, por fin, el triunfo de la ciencia sobre Dios...»

Y con ardor febril comenzó á arreglar una pila eléctrica, aplicando un reóforo en la nuca del cadáver y el otro en el dedo medio de su mano, abrió el circuito y la corriente se estableció.

Rogelio miraba con ansiedad al muerto; sus dedos oprimían la radial esperando un latido... y de repente soltó el brazo, su mirada se hizo casi vidriosa, las venas de su rostro se inyectaron y sus labios aparecían bordados de un amarillenta baba; dió unos cuantos pasos como un borracho, y prorrumpió en horribles carcajadas, que adquirían una sonoridad macabra á chocar en las desnudas paredes del cuarto...

¡Horror!... la locura se reía de la ciencia.

AGAPITO GURIÉRRIZ ESCALONA.

Noticias locales

ALISTAMIENTO DE MOZOS

Desde el próximo martes 15 quedará expuesto al público, en el vestíbulo del Ayuntamiento, el alistamiento de los mozos empadronados para el servicio de quintas, responsables á la fecha actual.

En los días 27, 28 y 29, desde las diez á las quince, tendrán lugar en dichas Casas Capitulares la rectificación del alistamiento ante los tribunales que han de constituirse en cada uno de aquellos distritos, para cuyo efecto serán citados á domicilio los mozos comprendidos en el mismo, á fin de que puedan deducir por sí ó persona que los representen, las reclamaciones